

Indigenismos textiles de la costa norperuana: un bosquejo léxico

Luis ANDRADE CIUDAD

Departamento Académico de Humanidades -
Pontificia Universidad Católica del Perú (Lima, Perú)
lfandrad@pucp.edu.pe

Código ORCID: 0000-0001-7270-9033

RESUMEN

En los últimos años se han realizado importantes estudios sobre la textilería tradicional en el norte del Perú desde el punto de vista etnográfico y antropológico (Gutiérrez, 2016, 2020; Quiroz Malca, 2021). Asimismo, se ha publicado una valiosa recopilación del léxico vernacular de esta región, realizada en las primeras décadas del siglo XX por Hans Heinrich Brüning (2017). Estas publicaciones entregan nuevas evidencias léxicas sobre el campo de la textilería tradicional norperuana, tanto para la costa como para la sierra. Para el caso de los Andes norteños, ya se ha confirmado que el léxico de la textilería tradicional es muy conservador, y que los indigenismos que lo

conforman se corresponden con diferentes sustratos lingüísticos. En este artículo me concentraré en observar si sucede lo mismo con las voces textiles indígenas correspondientes a la costa. Además, a partir del cotejo documental y del trabajo de campo en la costa de La Libertad, abordaré la vigencia u obsolescencia de estas palabras en el momento actual.

PALABRAS CLAVE: *lexicología, textilería, mochica, quíngnam, lengua de Sechura, tallán*

Textile Indigenous Terms of the Northern Peruvian Coast: A Lexical Sketch

ABSTRACT

In recent years, several important studies have been conducted on traditional textiles in northern Peru from an ethnographic and anthropological point of view (Gutiérrez, 2016, 2020; Quiroz Malca, 2021). Likewise, a valuable compilation of vernacular lexicon from this region, made in the first decades of the 20th century by Hans Heinrich Brüning, has been published (Brüning, 2017). These publications provide new lexical evidence on the field of traditional North Peruvian textiles, both for the coast and the highlands. In the case of the northern highlands, previous studies have confirmed that the lexicon of traditional weaving is very conservative, and that the native words that form it correspond well with different linguistic substrates. In this article I will examine whether the same is true for the coastal native textile terms. In addition, based on documentary comparison and fieldwork on the coast of La Libertad, I will address the use or obsolescence of these words at the present time.

KEYWORDS: *lexicology, weaving, Mochica, Quíngnam, Sechura language, Tallan*

INTRODUCCIÓN

EN LOS ÚLTIMOS AÑOS SE han publicado nuevos trabajos etnográficos y antropológicos sobre la textilería peruana que vale la pena aprovechar para incrementar nuestro conocimiento sobre el léxico textil del norte del Perú. Las investigadoras Cristina Gutiérrez (2016, 2020) y Haydée Quiroz Malca (2021) han publicado tres libros de importancia sobre diferentes aspectos del tejido tradicional.

Gutiérrez (2016) ha publicado un recorrido por el tejido con algodón nativo en el departamento de Lambayeque, en localidades de sustrato mochica (Mórrope, Túcume, Ciudad Eten y Monsefú) y en un distrito donde se habla el quechua ferreñafano o lambayecano (Incahuasi). Ilustrado con logradas fotografías de Luis Miranda, una ventaja de este libro para los estudios léxicos es que les dedica considerable espacio a testimonios de las propias tejedoras y tejedores.

Con un enfoque geográfico más amplio, Gutiérrez (2020) ha realizado un mapeo de los diferentes productos y técnicas de textilería artesanal de todo el Perú. En este libro, cuyo carácter panorámico y algo esquemático se compensa con la calidad de las ilustraciones a color y el lujo de la edición, el capítulo pertinente para la zona que nos interesa es el séptimo, referente a Lambayeque.

Por su parte, el libro *Mujeres de qallwa* (Quiroz Malca, 2021) se centra en la producción textil de San Miguel de Pallaques, Cajamarca, y presenta un amplio marco histórico regional que permite entender la importancia de la actividad textil en Cajamarca y sus relaciones fluidas con la costa. Por esta razón, incluiré algunos datos derivados de ese volumen en este artículo.¹

1 Lamentablemente, una edición tan cuidada, que da cuenta de un largo y valioso trabajo etnográfico, consigna desde el título la palabra quechua *kallwa* erróneamente con *q*. Gutiérrez (2020, p. 98) también escribe *qallwa*, cuando la escritura en quechua es *kallwa*. Un revisor anónimo propone la escritura *callwa* en castella-

Además, Matthias Urban y Rita Eloranta Barrera-Virhuez han publicado recientemente una colección de fichas léxicas escritas por el ingeniero e investigador alemán Hans Heinrich Brüning en la primera mitad de la década de 1920, antes de su regreso a Alemania alrededor de 1925 (Brüning, 2017). Los editores eligieron dar a este conjunto de fichas el título de *Diccionario etnográfico de la costa y sierra del Perú* porque, a diferencia del diccionario mochica del mismo autor (Brüning, 2004), su finalidad «no es la documentación lingüística, sino cultural». Así, «incluye explicaciones extensas de los objetos de interés en vez de definiciones concisas y, algunas veces, también incluye bosquejos a mano» (Urban y Eloranta, 2017, pp. xi-xii).

El énfasis cultural de este conjunto de fichas explica que contenga mucha información acerca de la textilera tradicional, como destacan los propios editores. Un caso de mucho interés es que, para el mismo referente textil, Brüning registra diferentes indigenismos según las distintas zonas en las que estos fueron recopilados. Así, por ejemplo, para nombrar el hilo que abraza la urdimbre en el proceso de tejido, con ayuda de una vara, se nos dan tres opciones: una para la zona mochica, otra para la zona de Sechura y otra para el área trujillana (Moche): <oño>, <sillique> y <ñār>, respectivamente (Urban y Eloranta, 2017, p. xiv). En el caso de Brüning (2017), respetaré la ortografía de la fuente y presentaré los ítems léxicos entre corchetes angulares, como viene siendo usual en la lingüística andina para citar términos extraídos de documentos históricos.²

Así, resulta conveniente tratar en forma conjunta la evidencia aportada por el *Diccionario etnográfico* de Brüning con los estudios men-

no. Mi impresión es que esta última alternativa no es muy frecuente, pero habría que hacer un análisis específico.

2 El resumen de la definición de <oño> que hacen los editores como «hilo especial usado para tejer» resulta impreciso desde el punto de vista técnico, pues puede confundirse con el hilo preparado con ayuda del huso, antes de la fijación de la urdimbre.

cionados anteriormente. De este modo, podremos ofrecer un panorama sistemático de los datos entregados por estos cuatro libros y estaremos en condiciones de comentar de manera integrada su importancia para el conocimiento del léxico textil en la costa norte del Perú. Estos ítems podrían ser de interés para la investigación no solo sobre lenguas prototípicamente costeñas, como el mochica y el quíngnam, sino también para documentar la presencia del quechua en esta región.

Iniciaré el trabajo con una breve antesala conceptual y metodológica (sección 1) para luego presentar los resultados (sección 2). Dividiré la presentación de las voces según correspondan a instrumentos o componentes del telar de cintura o del proceso de hilado (subsección 2.1), a insumos textiles (subsección 2.2) y, finalmente, a características del tejido o de los insumos, como denominaciones de colores y diseños (subsección 2.3). Cerraré el artículo con una reflexión general sobre la importancia y novedad de la evidencia recopilada, resumiré los principales hallazgos y propondré algunas vías para profundizar nuestro conocimiento sobre este campo léxico en la investigación futura (sección 3). En el anexo presentaré un cuadro con todos los indigenismos discutidos en este trabajo como parte del léxico textil indígena de la costa norperuana.

1. MARCO CONCEPTUAL Y METODOLÓGICO

Investigaciones previas han demostrado el carácter conservador que tiene el léxico textil, especialmente la nomenclatura de los instrumentos del telar de cintura o faja renal, en los Andes norperuanos (Quiroz Malca et al., 2020; Quiroz Malca, 2021; Andrade, 2011; Ramón y Andrade, 2019). Incluso ha sido posible relacionar algunos ítems de este campo léxico con distintos sustratos lingüísticos, diferenciando, por ejemplo, la región culle de la del centro y sur de Cajamarca, que parece haber tenido una lengua vernacular propia (Ramón

y Andrade, 2019, 2021; Torero, 2002). Esta tendencia conservadora parece vincularse con las características de la producción textil; a saber, el hecho de que se trata de una actividad doméstica y dispersa en el espacio, no anclada a polos de especialización, como sí sucede con la alfarería (Andrade y Ramón, 2014). En este estudio me pregunto si lo mismo se puede afirmar con respecto a la costa norte del Perú; es decir, si los territorios correspondientes a los diferentes sustratos lingüísticos indígenas costeños se asocian con distintas opciones léxicas en el campo textil.

Como se sabe, en la costa septentrional peruana se hablaron por lo menos cuatro lenguas en un territorio que recorre los modernos departamentos de Tumbes, Piura, Lambayeque, La Libertad, Áncash y tal vez Lima (Cerrón-Palomino, 2004; Urban, 2019; Salas, 2023; Torero, 2002). Además del quechua, impuesto por lo menos entre las elites administrativas desde los tiempos de la conquista incaica (Cerrón-Palomino, 2004), las cuatro lenguas habladas con seguridad en la costa norperuana fueron (1) la tallana o tallán, aproximadamente entre el sur del territorio actual de Tumbes y la costa de Piura, sin contar la zona correspondiente a la actual provincia de Sechura, donde se hablaba (2) la lengua de Sechura o sec; (3) el mochica, entre Motupe, en el norte de la actual provincia de Lambayeque, y la costa de La Libertad, con un límite sureño no consensual, marcado por el bilingüismo con el quíngnam. Esta franja de bilingüismo oscila, para los estudiosos, entre el valle de Jequetepeque y el de Chicama (Torero, 1986; Cerrón-Palomino, 2004; Urban, 2019) y el valle de Jequetepeque y el de Moche (Salas, 2023); (4) el quíngnam, cuyo territorio avanzaba desde la mencionada franja de bilingüismo hasta un límite sureño tampoco bien especificado, que varía entre el valle de Nepeña, en el norte del actual departamento de Áncash (Urban, 2019) y Paramonga, en el norte del actual departamento de Lima (Salas, 2023). El estatus de la lengua de Olmos como una entidad lingüística diferenciada es materia de discusión (Cerrón-Palomino, 1995, 2004; Torero, 2002;

Salas, 2023; Urban, 2019). En todo caso, esta se habría hablado en los alrededores de la localidad de Olmos, en la provincia y departamento de Lambayeque, entre los territorios del mochica y de la lengua de Sechura. Sobre el mochica habría que precisar que, según los datos del gramático colonial Fernando de la Carrera y la evidencia toponímica, tuvo una avanzada hacia la sierra piurana, además de su zona costera (Urban, 2019).

Un ejercicio pionero en la línea de investigación que estoy siguiendo fue llevado a cabo por Brüning (1989 [1922]) a partir de tres indigenismos textiles recogidos en Olmos, comparados con las voces equivalentes del mochica y de la lengua de Sechura (Brüning, 1989 [1922]). Sumada a narraciones de la tradición oral olmana, esta escueta evidencia léxica llevó posteriormente a plantear un probable nexo idiomático entre Olmos y Sechura a nivel gramatical, con aportes léxicos del mochica, lo que habría dado lugar a una lengua franca o a una lengua especializada usada por los arrieros olmanos (Torero, 2002, p. 226; Cerrón-Palomino, 1995, p. 27). Estas ideas han sido recientemente discutidas por Urban (2019) y por Salas (2023), trabajos que brindan distintas alternativas de solución al problema.

De cualquier modo, era la primera vez que se utilizaba evidencia léxica vinculada con la textilería para trazar la historia lingüística prehispanica en la región. Después de esta comparación, Varese (1963-1964) efectuó un cotejo amplio entre las nomenclaturas del telar tradicional de distintas regiones del Perú y, entre estas, tomó en cuenta a Monsefú, Lambayeque, correspondiente a la zona mochica, donde, además, describió y dibujó un artefacto de madera usado como urdidor. Luego, a mediados de los años ochenta, se llevó a cabo una recopilación léxica aislada en Mórrope, también en el área mochica (López Arangurí, 1994). Hay datos adicionales relevantes en los distintos vocabularios de regionalismos elaborados para Piura (Arámbulo Palacios, 1995; Arellano Agurto, 1996; Arrunátegui Novoa, 1996; Puig, 1985; Robles Rázuri, 2012) y Lambayeque (Cumpa Pizarro, 2002).

De ahí la importancia de sistematizar la evidencia léxica que traen los recientes estudios antropológicos mencionados en la introducción, junto con el *Diccionario etnográfico* de Brüning, comparándola con la información registrada por los vocabularios regionales, los breves estudios de Varese (1963-1964) y López Arangurí (1994), y los diccionarios del mochica (Brüning, 2014; Middendorf, 1892; Salas, 2002). En las siguientes secciones seguiré este procedimiento comparativo, tomando en cuenta, además, una reciente pesquisa de campo en la zona costera de La Libertad, específicamente en las localidades de Huanchaco, Moche y Huancaco Alto (campiña de Virú), para verificar la vigencia de diferentes indigenismos atribuibles al quíngnam. Realicé el trabajo de campo junto con el lingüista Denis Torres Menchola en noviembre de 2022.³

2. EVIDENCIA LÉXICA

Como he adelantado, dividiré la presentación de los indigenismos según se refieran a instrumentos del telar de faja renal o del proceso del hilado (subsección 2.1), a insumos textiles (subsección 2.2) o a características del diseño y del tejido (subsección 2.3). El anexo recoge el conjunto de indigenismos que reviso en esta sección, aunque con menos precisión semántica que el ofrecido acá.

2.1 INSTRUMENTOS TEXTILES

En cuanto a los componentes del telar de cintura, las publicaciones estudiadas ofrecen registro de los siguientes ítems léxicos: *chana* (Quiroz Malca, 2021, p. 80); *quide* o *kide* (Gutiérrez, 2016, pp. 34-35); *ño* (Gutiérrez, 2016, p. 99), <unyo> y <oño> (Brüning, 2017); <én-

3 La estadia de campo fue parte de un proyecto financiado por el Vicerrectorado de Investigación de la Pontificia Universidad Católica del Perú (véase la sección «Agradecimientos y financiamiento» al final).

teque>, <llacála> (Brüning, 2017); <lacúla> (Brüning, 2017); <ñar> (Brüning, 2017); <sillique>; <laco> y <chéfeque> (Brüning, 2017); <finca> y <lemúque> (Brüning, 2017). En cuanto a instrumentos del hilado, registran la voz *kaite* (Gutiérrez, 2016, p. 29), <caíta> o <caíteque> (Brüning, 2017) y <zóico> (Brüning, 2017). A continuación, desarrollaré lo encontrado sobre cada una de estas palabras.

La voz *chana*, como nombre del carrizo que se coloca por debajo de la pieza textil para mantener el grosor uniforme de esta durante el proceso de tejido, ya había sido mencionada como parte de la nomenclatura del telar de cintura en Mórrope, Lambayeque, por López Arangurí (1994, p. 330). Quiroz Malca (2021, p. 80) señala que, a partir del trabajo de campo, pudo confirmar su empleo en «algunos pueblos de la costa de Lambayeque», así como en San Miguel. Su uso en San Miguel había sido reportado previamente (Quiroz Malca et al., 1977), lo cual resultaba llamativo por la coincidencia con Mórrope, localidad de sustrato mochica (Ramón y Andrade, 2019, p. 243). En comunicación personal, Quiroz Malca señaló que las localidades lambayecanas donde registró la voz fueron Monsefú, Puerto Eten y Ciudad Eten.⁴

La palabra *kide* o *quide*, como nombre de la espada que golpea la trama para formar el tejido, ha sido registrada por Gutiérrez (2016, pp. 34-35, 99) como una voz mochica que aún subsiste en el español de las tejedoras de la costa norte, tal como lo consignaba Varese (1963-1964) a mediados del siglo XX. La palabra ya aparecía en el diccionario de Brüning (2004) como <kide> y <kíde>, con el significado de «golpeador (herramienta del telar)». En el *Diccionario etnográfico* (Brüning, 2017) se registra como <quide> y se especifica que se hace de madera de algarrobo, tal como lo verifica Gutiérrez para el presente. Varese (1963-1964, p. 336) especifica que «para su construcción se prefiere la parte central, el “corazón” del algarrobo (prosopis sp.)».⁵

4 Videoconferencia por Zoom, 07.04.2023.

5 El algarrobo nativo de la costa norte del Perú y del sur del Ecuador recibe ahora el nombre científico de *Prosopis pallida*.

La voz ya había sido consignada a fines del siglo XIX por Middendorf como <kiden, -eio>, donde aparece erróneamente definida como «das Weberschiffchen» y «der Fadendrucker beim Weben»; es decir, como la «lanzadera» o tramero (Middendorf, 1892, pp. 49, 62; Salas, 2002). Brüning (2017) también entrega la voz equivalente para el área de Sechura: <llacála>. Ambas voces, <kide> y <llacála>, corresponden, en cuanto al referente, al quechua *kallma*. Urban y Eloranta (2017, pp. xiii-xiv) resaltan acertadamente, en su introducción, la existencia de dos diferentes designaciones para el mismo madero en la zona mochica y en Sechura. Sobre la opción sechurana tenemos un registro de fines del siglo XX, con yeísmo o bien con una errata, *yacala*, lo cual indica la probable vigencia actual de la palabra (Arrunátegui Novoa, 1996). En sus apuntes sobre Olmos, el propio Brüning (1989 [1922]) entregó <llagal> para esta última localidad y <llacala> para Sechura.

En cuanto a *uña*, Gutiérrez (2016, p. 29) también reporta que la palabra se sigue usando para hacer referencia al «escogido», es decir, el conjunto de «lacitos de separación que se usan para cambiar de urdiembre [sic] y lograr el diseño»; es decir, los lizos, tal como apuntaban Varese (1963-1964), a mediados del siglo XX en Monsefú, y López Aranguí (1994, p. 335), a partir de su trabajo de campo de 1984 en Mórrope. Justamente es de Mórrope Rosita Farroñán, una tejedora entrevistada por Gutiérrez que incluye la palabra en un testimonio sobre su aprendizaje del tejido:

Una vez que aprendí a hilar, le dije: mamá, quiero aprender a tejer, y ella me urdió una faja y me la empezó. Ella recogió el uño primero, lo empezó y me lo dio empezadito y allí aprendí y me salió bien, lo recuerdo porque estaba para cumplir nueve años cuando mi mamá me enseñó a tejer.⁶

6 Gutiérrez (2016, p. 88).

Ya Brüning (2004), en su diccionario, registraba la palabra como <unyo> y ofrecía una definición muy cercana: «dacitos con que se alza la mitad de la urdiembre [sic]». El *Diccionario etnográfico* (Brüning, 2017) entrega una definición más precisa, que nos permite distinguir el conjunto de lizos de la vara que lo sostiene; esta última recibe el nombre de *oñero*. Tendríamos aquí, entonces, un equivalente parcial de *illawa* del quechua y el aimara y *chuguay* del culle, pues estas palabras hacen referencia al conjunto de lizos y vara, mientras que la perspectiva mochica parece haber diferenciado con claridad ambos componentes:

Oño o Uño. s. m. • voz de las tejedoras indígenas

Hilo que abraza la mitad de la urdiembre i pasa arriba sobre un palito, un poco más largo que el ancho del tejido, llamado el oñero; sirve el oño con su oñero para levantar la mitad de la urdiembre para formar el cruce sobre la trama. Para telas sencillas sin dibujo se usa solamente un oño; para hacer dibujos, o labrar, se usa dos, i aún tres oños para facilitar el trabajo de hacer el dibujo, aunque la parte principal toca al «escogedor», ordinariamente una tira de carrizo, con que la tejedora escoge los hilos de la urdiembre que han de formar el dibujo deseado. Oño es palabra mochica. En Sechura se llama sillique; en Moche – ñār.

Urban y Eloranta (2017, p. xiv) aciertan en resaltar la importancia de la equivalencia entregada por Brüning entre la voz mochica y sus pares sechurana y mochera. Por razones geográficas (véase la sección 1), podemos suponer que <sillique> correspondía a la lengua de Sechura y <ñār> al quíngnam.⁷ Estos últimos datos son valiosos no solo por el carácter de lenguas extintas que tienen ambos idiomas, sino también por el hecho de que el tejido tradicional en telar de cintura ya no se practica en el área quíngnam; por ejemplo, en Virú, ya era muy escaso a mediados del siglo XX (Holmberg, 1954, p. 67).

7 Ramos Cabredo (1950) registra *silluque* como nombre del telar indígena en Piura; <silluque> es la forma que consignó Brüning (1989 [1922], p. 72) en Olmos, con el significado de «dacitos para cambiar la urdiembre».

En cuanto al área sechurana, un vocabulario de mediados de los años noventa registra *ceique* para el mismo elemento del telar, con la poco lograda definición siguiente: «para levantar el tejido y bajen los cruzados del hilo» (Arrunátegui Novoa, 1996). Supongo que *ceique* representa una pronunciación semejante a [se.ˈi.ke], con hiato y no con diptongo (aunque el texto no tilda la vocal i). Si esto es cierto, se puede deducir un camino *sillique* > *sellique* > *seyique* > *seique*. En cualquier caso, el dato de Arrunátegui Novoa muestra que la palabra probablemente sigue vigente, lo que requiere una verificación de campo.⁸

Solamente el *Diccionario etnográfico* de Brüning (2017) entrega las palabras <énteque>, <lacúla>, <laco>, <chéfeque> y <finca>. Los editores del diccionario (Urban y Eloranta, 2017, p. xiv) resaltan en su introducción la importancia de la equivalencia entre <énteque> para la zona mochica, y <lacúla> para Sechura, como denominación del tramero. En el diccionario de Brüning (2004) ya se incluía la entrada <éntek> con esta misma glosa, pero la ficha incluida en el *Diccionario etnográfico* para <énteque> nuevamente es más precisa:

Nombre que dan las tejedoras indígenas a un palito delgado i de diferente longitud (según la anchura del tejido) en que está envuelta la trama, i con el cual pasan la trama de un lado al otro por entre los hilos de la urdimbre. También lleva el nombre de tramero. Es voz mochica en cuyo idioma se llama éntec.

A continuación, Brüning señala que Middendorf registra en su gramática mochica erróneamente <sentek, -ärö> para este significado. En efecto, Middendorf agrega una ese al inicio de la palabra, que define como «das Weberstäbchen» (Middendorf, 1892, p. 62). La traducción al castellano de esta glosa como «palito de tejer» puede dar una

8 Además de *yacala* y *ceique*, Arrunátegui Novoa (1996) registra, en su vocabulario sechurano, las voces *tupe* —«para que entre el hilo (telar)»— y *sicilita* como sinónimo de *pañador*, que define así: «Para pañar la labor y hacer el dibujo (telar)».

idea errónea de este componente clave del telar (Salas, 2002). Varese (1963-1964) reportó el uso de la palabra *énteque* a mediados del siglo XX en Monsefú.

Con respecto a <laco> y <chéfeque>, Brüning (2017) explica que se trata de dos tipos de cordeles que fijan la urdimbre al telar. Veamos la definición correspondiente del *Diccionario etnográfico*:

Láco s. m. • voz usada por las tejedoras indígenas

Cordeles con que se fija la urdimbre a los telares. En Chiclayo se distingue entre laco de {por} adentro i laco de {por} afuera. El primero queda en la tela concluida, uno en cada extremo, porque las indígenas tejen la tela exactamente del tamaño que necesitan. Para unir la urdimbre a los telares se usa el laco de {por} afuera, que da muchas vueltas al red{ed} or del telar y del laco de {por} adentro. El laco de {por} afuera tiene en Monsefú el nombre de chéfeque; ambos [sic] son voces pertenecientes al idioma mochic [...]. En mochic (Eten) jacu.

Se incluye un dibujo de Brüning al final de la entrada. Según explican los editores, los fragmentos añadidos entre llaves corresponden a adiciones de Brüning posteriores a la redacción de la ficha. Las descripciones previas sobre el telar de cintura en los Andes no han sido explícitas sobre el nombre de estos cordeles, razón por la cual el dato resulta de particular interés. Sin embargo, Haydée Quiroz Malca me ha confirmado que, en San Miguel de Pallaques y Tacabamba (Cajamarca), para algunos tejidos, como las alforjas, se usa la pieza correspondiente al «laco de por afuera», que recibe el nombre culle de *maychag* o *maychaque*, tal como en la provincia de Cajamarca (Biblioteca Campesina, 1997, pp. 51-52), pero el «laco de por adentro» no tiene un nombre más específico que *pabilo* o *soguita*.⁹

El propio Brüning (2004), en su diccionario, incluye la voz <jacu> como el sustantivo correspondiente a ‘cordel’. En la variación

9 Comunicación personal, 07.04.2023. Quiroz describe la pieza correspondiente al «laco de por adentro» como «el primer templador de todos los hilos».

entre <laco> y <jacu> observamos un efecto del fenómeno fonético-fonológico mochica descrito por Cerrón-Palomino como aquel proceso por el cual «la consonante lateral alveolar se deslateraliza pasando a articularse en la zona velar» (1995, p. 155). Así, la voz se puede relacionar de manera directa con el verbo <jäk-> ‘atar’, registrada en el vocabulario de Middendorf (1892, p. 87; Salas, 2002).¹⁰

En lo que respecta a <finca>, la definición de Brüning permite hacer una equivalencia entre la voz y el nombre correspondiente para el área norserrana, *chamba* o *chambas*, la opción mayoritariamente usada desde Cajamarca hasta Pallasca, Áncash. Brüning define <finca> como el nombre que le «dan las tejedoras indígenas al cordel, o a la sogá, con que amarran el palo superior del telar —i en el cual está fijado un extremo del pie o urdimbre— a un poste u otro objeto fijo». De hecho, en el diccionario propiamente dicho (Brüning, 2004), ya había definido <fínka>, escrito con ka, como ‘cordel’. La misma palabra, *finca*, fue registrada con este significado en un trabajo de campo realizado en Mórrope en 1984 (López Arangurí, 1994, p. 330), lo que abre la posibilidad de que siga vigente en el castellano regional.

Revelando una comprensión muy lograda del proceso del tejido, Brüning precisa, al final de la definición de <finca>, en el *Diccionario etnográfico*, que «por el telar inferior [las tejedoras] tienen la urdimbre tirante por medio del lemuque». El <lemuque> o <lemúque>, nombre mochica de la faja renal, correspondería, entonces, de manera clara, a lo que en la sierra norte se llama *siquicha*, *aparina* o *pretina*. Brüning la define de la siguiente manera:

Nombre que dan las tejedoras indígenas de la región costanera del Dep. de Lambayeque a una clase de cincha que en cada punta tiene una lazada; colocan el lemúque atrás en la cintura i las dos lazadas enganchan en

10 En el curanderismo piurano se usa el verbo *jacar*, que, a partir de esta raíz mochica, puede entenderse literalmente como ‘amarrar’. Puig (1985) ofrece el ejemplo *No nos vayan a jacar*. Cabe mencionar que urge un estudio lexicológico del curanderismo norteño.

las puntas del telar inferior, que con este objeto tiene un corte en cada punta; sirve el lemúque para tener el tejido tirante durante el trabajo. Muchas veces se usa para el lemúque una simple soga delgada; otras veces es un aparato hecho a propósito tejido de cordeles. Es voz derivada del mochica «läm-uc» = aparato con que se aprisiona, se sujeta.

En una nota al pie de la ficha correspondiente, Brüning precisa que el <lemuque> o <lemúque> se hace de cabuya; además, que «los hacen en la sierra i traen de ahí». Asimismo, reporta que el nombre usado en San Pedro de Lloc, localidad del área quíngnam, pero en la franja de bilingüismo con el mochica, es el quechuismo *siquicha*, también registrado en la zona suroccidental de Cajamarca (Quiroz Malca, 2021; Ramón y Andrade, 2019). Ya en su diccionario, Brüning (2004) había definido <lämuk> como «cinchón con que la tejedora tiempla el tejido». López Arangurí (1994, p. 330) encontró en Mórrope la palabra en uso en 1984 con este mismo significado; Varese (1963-1964) también la registró en Monsefú a mediados del siglo XX.

Pasando a los instrumentos usados en el proceso del hilado, el dato de mayor interés es que el vocablo *kaite*, probablemente un préstamo quechua (de *q'aytu* 'hilo de lana') que habría experimentado un proceso de metonimia en la lengua costeña, sigue usándose actualmente. López Arangurí (1994, p. 330) ya lo había encontrado vigente en Mórrope en 1984. Gutiérrez (2016, p. 34) precisa que «*kaite* [...] designa al trípode de algarrobo que sirve para hilar». Al respecto, la misma investigadora presenta el siguiente relato referido a las actividades culturales desarrolladas después de la creación del Museo Tumbas Reales de Lambayeque, que alberga parte del patrimonio arqueológico vinculado a los hallazgos del Señor de Sipán:

Dentro del recinto museístico se creó un espacio llamado «La aldea Moche», destinado a diversos artesanos, entre los cuales ocupaban un lugar especial unas pocas hilanderas y tejedoras de algodón, todas mujeres mayores que conocían su oficio. Entonces se comenzó a conocer que todavía lo hilaban a mano y de una manera singular, prendiendo la

fibra en un trípode de algarrobo llamado «kaite». Para realizar la operación, se sacan la grasa de los dedos con una especie de talco o tiza, que tocan de rato en rato y que ellos encuentran en forma de ladrillos en las ruinas o huacas, y que llaman «yapato», tal y como vemos que se hacía en la iconografía prehispánica.¹¹

El fragmento muestra que, junto con la técnica de hilado y el instrumento de algarrobo, prevaleció el antiguo nombre indígena, ya incluido en el diccionario de Brüning (2004) con dos variantes: <kâitek> y <kâiteka>, ambas definidas como «trípode para hilar para el copo».

En el *Diccionario etnográfico* (Brüning, 2017), dentro de la entrada <pâche>, referida a la mota de algodón para hilar en Moche, se incluyen las voces <câita> y <câiteque> como nombres del trípode en la costa de Lambayeque. Se señala que la voz equivalente para el área mochera, correspondiente al quíngnam, es <zōico>. En el trabajo de campo realizado en Moche, Virú y Huanchaco, hemos podido confirmar que esta última palabra ya no se conoce. El uso del trípode para hilar en la zona quíngnam resulta un dato de interés desde el punto de vista histórico, pues, como hemos visto, el tejido tradicional ya se ha perdido en esta zona. En cuanto a <pâche>, trataré de la voz en la siguiente sección, destinada a los indigenismos referidos a insumos textiles.

2.2 INSUMOS TEXTILES

En las publicaciones revisadas se han encontrado como voces relevantes sobre insumos textiles <pâche>, *yapato*, <fécuque> y <šiša> o <šiše>. Aunque ha sido consignada fuera del conjunto de libros analizados, viene a cuento mencionar también la palabra <chifo>.

<Pâche>, voz correspondiente al área de Moche y, por tanto, atribuible de manera preliminar al quíngnam, se define en el *Diccionario etnográfico* como el «copo de algodón para hilar» (Brüning, 2017). En

11 Gutiérrez (2020, p. 200). Sobre *yapato*, véase la sección siguiente.

este sentido, no sería equivalente de <caïta> y <caïteque> (Urban y Eloranta, 2017, p. xiv), sino, más bien, de <šěji> para el área mochica (Brüning, 2004) y *guango* para Cajamarca (Biblioteca Campesina, 1997, p. 150). Se trata de la mota de algodón que se coloca sobre el tradicional trípode, llamado <zoico> en el área mochera y <caïta> o <caïteque> en Lambayeque, como hemos visto en la sección anterior. Ni <päche> ni <zoico> se mantienen vigentes hoy en día en Moche.

La documentación colonial ofrece una palabra indígena costeña correspondiente a ‘huso’, y es una voz alternativa a la que ofrece la lexicografía mochica. Puente Luna ha reportado, a partir de un documento tributario, que un personaje llamado Lorenço de Ayun, natural de Reque, recibió cuando era joven, de un sacerdote local, el apelativo *Chifo* (*Aium Chifo*), debido al oficio de su padre. De acuerdo con el cacique de Reque, <chifo> significaba ‘huso’. Años después, Lorenço de Ayun dejó de usar el apelativo debido a que denunciaba un origen social bajo (Puente Luna, 2010, p. 194). El hecho de que esta palabra no se corresponda con la voz mochica registrada para la glosa ‘huso’ (<kō, -ngo> en Middendorf, 1892, p. 62; y <kō> en Brüning, 2004) apuntaría a un posible origen quíngnam, pero hay que tomar en cuenta dos hechos en contra: el origen geográfico del personaje (Reque es una localidad más bien asociada al mochica) y la presencia de *f* en el nombre, un rasgo típico de esta última lengua.

Una palabra referida a un importante insumo del proceso costeño de hilado es *yapato*. Gutiérrez (2016, p. 29) confirma el uso actual tanto de la voz como del elemento, que es una «tiza de huacas» que tiene la forma de una piedra blanca. La investigadora añade que el uso de este elemento se puede observar en la iconografía prehispánica (Gutiérrez, 2016, p. 200). El libro incluye una foto de una pieza de *yapato*, aunque no se especifica en qué localidad de Lambayeque se capturó la imagen (Gutiérrez, 2016, p. 59). El *yapato* permite a la hilandera sacarse la grasa de los dedos, como parte de un proceso que se describe a continuación:

La hilandera tradicional costeña no hila caminando como sus pares andinas, sino que sentada se apoya en un tronco de algarrobo de tres patas que le sirve de poste donde amarrar la fibra, se unta constantemente los dedos que tocan el hilo con talco fino de huacas [el *yapato*, LAC] para que el hilado tuerza rápido y se deslice suavemente mientras se enrosca en el uso [sic].¹²

La voz *yapato* ha sido registrada también en la región de Piura, donde el elemento tiene la misma función (Puig 1985). Puig añade que también se usa como remedio para las enfermedades de la piel, punto en el que coincide Arellano Agurto (1996). Este último autor define la palabra de manera más enciclopédica, como «un carbonato de calcio de grano muy fino que se encuentra por Paita y Sechura». En la provincia piurana de Morropón existe, además, el topónimo *Yapatera*, denominación de un lugar en el que se encontraría este insumo en abundancia. Tenemos aquí o bien un indigenismo que ha sido compartido entre diferentes lenguas de la costa norte, o bien un préstamo de alguno de estos idiomas que se ha difundido ampliamente vía el castellano regional. También habría que recordar la avanzada mochica hacia la sierra piurana (véase la sección 1): tal vez la difusión de esta voz constituya un reflejo de este camino. Urban (2019, p. 90) considera, en cambio, para el topónimo, que estamos ante una palabra tallana, pero no toma en cuenta la terminación castellana *-era*. En cualquier caso, si aislamos la raíz, su argumento es interesante, y se basa en la identificación de diferentes escrituras alternativas para el topónimo (*Dipatera*, *Diapatera*), que remiten al dígrafo <dl> usado al inicio de algunas palabras de la «lengua de Colán», correspondiente al tallán, en el vocabulario de Martínez Compañón (1978-1994).

En Gutiérrez (2016, p. 80), una foto de la tejedora Rosita Farroñán, de Mórrope, la muestra realizando el hilado con algodón nativo y usando el *kaite* o trípode de algarrobo. En la imagen podemos

12 Gutiérrez (2016, pp. 65-66).

observar también que el copo de algodón no se coloca directamente sobre el trípode, sino que este es envuelto con una esterilla. Si bien el libro no proporciona el nombre de este insumo, el *Diccionario etnográfico* (Brüning, 2017) sí lo hace: <šiša> o <šiše>, voz que Brüning define justamente como «una pequeña estera en que envolvían anteriormente las hilanderas indígenas el copo de algodón». A continuación, precisa:

El šiše se fijaba sobre el cañte. Las pocas hilanderas que todavía existen, usan en lugar del šiše un trapo, sino que amarran el copo sin envoltura alguna. La palabra šiša o šiše es conocida solamente por las indias ancianas (Chiclayo, Monsefú).¹³

Al final de la entrada existe una nota añadida, que los editores atribuyen al antropólogo Richard Schaedel, en la que se advierte que el propio Brüning, en su diccionario, refiere como nombre del mismo objeto una palabra distinta: <fínyek>. Efectivamente, en Brüning (2004), el lema <fínyek> se define como ‘esterita’. En el ejemplo incluido a continuación, específicamente referido a la estera que envuelve el copo de algodón, el sustantivo recibe el modificador <šěji>: «šěji fínyek *esterita para envolver el copo*». Como hemos visto antes, <šěji> se define, en entrada aparte, como ‘copo’ (Brüning, 2004). No podemos explicar la coincidencia semántica entre los posibles mochiquismos <šiša> o <šiše> y <fínyek>. En este caso, no hay bases geográficas para atribuir alguno de estos indigenismos al quíngnam y no al mochica.

Por último, la palabra <fécuque> ha sido registrada solo en el *Diccionario etnográfico* de Brüning (2017) y ha sido definida como un «hoyo en la tierra en que tiñen los capuces». Brüning la segmenta como «fec-uc = lugar donde se tiñe». En Brüning (2004) la raíz aparece como <fik> con el significado de ‘teñir’.

13 Es extraño el uso de la locución adversativa «sino que» en esta definición. Atendiendo al sentido, correspondería más bien el empleo de «o bien».

2.3 CARACTERÍSTICAS DEL TEJIDO O DE LOS INSUMOS

En las publicaciones revisadas se encuentran dos voces indígenas referidas a las características de los insumos y del tejido: *fifó*, un adjetivo de color, y <en quetán>, una locución preposicional aplicada a una técnica para las labores o diseños textiles. La primera palabra ha sido registrada por Gutiérrez (2016) y por Brüning (2017); la locución, solamente por este último.

El adjetivo *fifó* hace referencia al color violáceo o liláceo del algodón nativo. Tanto en Gutiérrez (2016, p. 64) como en Brüning (2017) se aplica únicamente a este cultivo. De ser un adjetivo mochica, tal como lo sugieren la presencia de *fy* y la distribución geográfica de la voz, en la actualidad es imposible saber si la palabra podía calificar cualquier tipo de objeto violáceo o liláceo o solamente al algodón. Para Brüning (2017), se trata de un «color de pardo claro que tira a morado». Precisamente, a continuación, que «el algodón *fifó* es de hebra corta, i es usado solamente por las hilanderas indígenas; no es artículo de exportación».

Dos testimonios recogidos por Gutiérrez (2016) en Lambayeque permiten confirmar que el adjetivo sigue usándose. En primer lugar, la tejedora Rosita Farronán, de Mórrope, asegura que ha sembrado algodón nativo de varios colores en diferentes sectores de su parcela, y precisa: «Ahora tengo sembrado el *fifó*, el verde, el rojizo, el amarillo y el pardo, cuatro canalones de cada color, no se mezclan, salen cada uno de su color» (Gutiérrez, 2016, p. 88).

Por su parte, Julián Bravo, de Túcume, quien se dedica al teñido de piezas textiles, relata la siguiente historia:

Yo recogía el algodón que se sembraba en los bordes de las acequias, no había chacras, solo cercos y de esas plantitas recogíamos para hacer el hilado, había varios colores: el pardo, el pardo oscuro, el pardo colorado, el *fifó*, el blanco. [...] Estaba yéndome en micro a Ferreñafe por la carretera de punto cuatro, yo vi de pasada en el camino un semejante árbol de algodón nativo, color *fifó* que estaba cerca a la Panamericana y este árbol era grande y estaba lleno de pura mota de algodón del *fifó*,

estaba cargadito y pensé: regreso para comprarlo, pero ya no volví a pasar por el mismo sitio.¹⁴

Cabe mencionar que, en Mórrope, a partir de un trabajo de campo realizado en 1984, se registró *fifo* como «algodón de color liláceo» y se consignó un adjetivo distinto, *chilaco*, con el mismo significado (López Arangurí, 1994, p. 330). Cabe preguntarse si se trata de una sinonimia o de una errata.

Finalmente, la locución preposicional <en quetán> hace referencia a las labores o diseños que se logran «con la trama encima de la tela, no entretejida con la urdimbre» (Brüning, 2017). El *Diccionario etnográfico* contiene un gráfico del propio Brüning que muestra un dibujo de «palma en quetán», donde «palma» hace referencia a los chevrones o diseños a manera de espiga que en la textilería quechua y aimara se llaman, respectivamente, *k'illi* y *k'illi*.

3. REFLEXIONES FINALES

A pesar del enfoque centralmente etnográfico y antropológico de los trabajos revisados, resulta evidente su valor para los estudios léxicos acerca de la textilería tradicional de la costa norte del Perú. Principalmente, Gutiérrez (2016), por el hecho de incluir testimonios directos de tejedores y tejedoras, y Brüning (2017), por el carácter enciclopédico de sus fichas, así como por la sutileza y claridad de sus descripciones, han mostrado ser fuentes de indudable importancia para esta línea de investigación. Aunque restringida al campo de la textilería, esta revisión ha confirmado el acierto de publicar las fichas de Brüning como parte de un verdadero *Diccionario etnográfico de la costa y sierra norte del Perú*, como entrevieron los editores.

14 Gutiérrez (2016, p. 106).

Urban y Eloranta (2017) también acertaron al mostrar que las fichas de Brüning contenían indigenismos distintos, asociados a diferentes sustratos lingüísticos, para los mismos elementos de la producción textil. En este trabajo he seguido esta ruta para comprobar si, tal como se ha planteado para los Andes nortños, el léxico de este campo productivo tiene también en la costa norte un carácter conservador, y si puede asociarse con las diferentes lenguas indígenas que se hablaron allí. La respuesta es positiva en términos generales. En el siguiente cuadro reúno los diferentes casos para los que existen pares o tríos de palabras distintas que nombran los mismos referentes textiles.

CUADRO 1. Indigenismos de diferentes sustratos para los mismos referentes textiles

<i>Instrumentos del telar de cintura</i>			
<i>Significado</i>	<i>Palabra</i>	<i>Lugar de registro</i>	<i>Posible lengua de origen</i>
'lizo'	<sillique>	Sechura	Lengua de Sechura
	Uño	Lambayeque	Mochica
	<ñār>	Moche	Quíngnam
'espada'	<llacála>	Sechura	Lengua de Sechura
	Quide	Lambayeque	Mochica
'tramero'	<lacúla>	Sechura	Lengua de Sechura
	<énteque>	Lambayeque	Mochica
'faja renal'	<lemúque>	Lambayeque	Mochica
	<siquicha>	San Pedro de Lloc	Quechua
<i>Instrumentos del hilado</i>			
<i>Significado</i>	<i>Palabra</i>	<i>Lugar de registro</i>	<i>Posible lengua de origen</i>
'mota de algodón para hilar'	<šeji>	Lambayeque	Mochica
	<pāche>	Moche	Quíngnam
'trípode para hilar'	Kaite	Lambayeque	Quechua
	<zōico>	Moche	Quíngnam
'huso'	<kō>	Lambayeque	Mochica
	<chifo>	Reque	¿Quíngnam?

Como se observa en el cuadro 1, una novedad que aporta el material de la costa norte respecto del serrano es que los pares de indigenismos de diferentes sustratos lingüísticos, que refieren a los mismos elementos, no solo atañen a los instrumentos del telar de cintura, sino también a los que se emplean en el proceso del hilado. Este hecho, que tal vez se relacione con la sofisticación de la tecnología utilizada en la costa, basada en el trípode de algarrobo, constituye un aporte a los estudios sobre las relaciones entre la textilería y la historia de las lenguas amerindias. Desde el punto de vista tecnológico, cabe resaltar que la misma técnica de hilado, tan distinta de la serrana, fue un rasgo común de las zonas costeras de Lambayeque y La Libertad, correspondientes a dos lenguas distintas. El léxico textil se suma, así, a los elementos del sistema numérico (Quilter et al., 2010) para confirmar el carácter independiente del mochica y el quíngnam.

Sin embargo, una limitación del procedimiento seguido es su fuerte dependencia respecto de la información geográfica sobre las voces analizadas. Esto conduce a que no podamos resolver plenamente los casos de coexistencia de indigenismos en la misma zona: ¿se trata de sinónimos o de palabras distintas cuyo significado no podemos deslindar debido a las limitaciones de nuestros datos actuales? Por esta limitación no podemos asumir con seguridad que <chifo> sea la opción quíngnam para ‘huso’ frente al mochiquismo <kō>. La dificultad se hace más clara, como hemos visto, con los pares <finyek> y <šiša> o <šise> para ‘esterita’ y *fifo* y *chilaco* para ‘violáceo, liláceo’. En estos casos, ambos pares de palabras se han registrado en plena área mochica, y no en la supuesta franja de bilingüismo con el quíngnam, lo que dejaría abierta una posibilidad de solución. Hay, pues, en las premisas de nuestro marco conceptual una inevitable territorialización de la lengua que no dialoga bien con los modernos enfoques sobre lenguas en contacto y migración y lenguaje.

Si bien varias palabras de las presentadas ya habían sido recogidas por la investigación previa, las fuentes nos han permitido confirmar la

vigencia de algunas de ellas en el presente, lo cual constituye una noticia de primera importancia en torno a las lenguas indígenas costeñas y su influencia en el español. Estas voces son *chana*, *kide*, *uño*, *kaite*, *fifo* y *yapato*. Los cinco primeros indigenismos se pueden atribuir al mochica, aunque *kaite* parece ser un préstamo del quechua *q'aytu* 'hilo de lana'. *Yapato*, por su dispersión amplia entre Piura y Lambayeque, resulta de filiación más compleja.

Otras voces han sido registradas solamente por Brüning en la primera mitad de la década de 1920 y lamentablemente no se han encontrado en las fuentes actuales: <chéfeque>, <énteque>, <fécuque>, <finca>, <laco>, <lacúla>, <lemúque>, <llacála>, <ñār>, <pāche>, <sillique>, <šiša> o <šiše>, <zōico>, y la locución preposicional <en quetán>. El hecho de que <lemúque> y <finca> se hayan consignado a mediados de la década de 1980 en Mórrope (López Arangurí, 1994), y <énteque> a mediados del siglo XX en Monsefú (Varese, 1963-1964), permite esperar que todavía sigan vigentes. Lo mismo sucede con respecto a <llacála> y <sillique> para la lengua de Sechura, ambas registradas como *yacala* y *ceique* a mediados de la década de 1990 (Arrunátegui Novoa, 1996). Un estudio basado en fuentes coloniales entrega, además, la palabra <chifo>. En la estadía de campo en la zona costera de La Libertad se confirmó que, debido a que la textilera tradicional ya no se practica en la antigua área del quíngnam, <chifo>, <pāche>, <ñār> y <zōico> ya no forman parte del léxico regional. El cuadro 2 resume la información sobre la vigencia u obsolescencia de estos indigenismos.

CUADRO 2. Vigencia de los indigenismos textiles estudiados en el castellano regional

<i>Palabras vigentes</i>	<i>Significado</i>	<i>Posible lengua de origen</i>
Chana	‘carricillo’	Mochica
Fífo	‘liláceo’	Mochica
Kaite	‘trípode para hilar’	Quechua
Quide	‘espada’	Mochica
Uño	‘lizo’	Mochica
Yapato	‘tiza de huacas’	Indeterminado
<i>Palabras posiblemente vigentes</i>	<i>Significado</i>	<i>Posible lengua de origen</i>
<finca>	‘cordel o soga’	Mochica
<lemúque>	‘faja renal’	Mochica
<énteque>	‘tramero’	Mochica
<llacála>	‘espada’	Lengua de Sechura
<lacúla>	‘tramero’	Lengua de Sechura
<silique>	‘lizo’	Lengua de Sechura
<i>Palabras probablemente olvidadas</i>	<i>Significado</i>	<i>Posible lengua de origen</i>
<chéfeque>	‘cordel’	Mochica
<chifo>	‘huso’	¿Quíngnam?
<fécuque>	‘hoyo para teñir’	Mochica
<kō>	‘huso’	Mochica
<laco>	‘cordel’	Mochica
<nār>	‘lizo’	Quíngnam
<pāche>	‘mota para hilar’	Quíngnam
<quetán, en>	‘tipo de labor’	Mochica
<siquicha> [*]	‘faja renal’	Quechua
<šejī>	‘mota para hilar’	Mochica
<šiša> o <šiše>	‘esterilla’	Mochica
<zōico>	‘trípode para hilar’	Quíngnam

^{*} *Siquicha* está vigente en la sierra norte (Quiroz Malca, 2021; Ramón y Andrade, 2019).

Sin embargo, haría falta una prospección detallada y lexicológicamente orientada de los instrumentos, insumos y características del tejido y el hilado tradicionales en Lambayeque. Entre otros objetivos,

ello permitiría confirmar si los posibles mochiquismos <énteque>, <laco>, <chéfeque>, <finca>, <lemúque>, <šiša> o <šiše> y <enquetán> están en uso todavía entre tejedores y tejedoras. Lo mismo vale para las tres palabras recogidas por Brüning en Sechura: <lacú-la>, <llacála> y <sillique>. En cambio, debido a la desaparición de las antiguas técnicas de teñido, es muy probable que el mochiquismo <fécuque> ya no tenga vigencia.

La presencia del quechua en el material revisado es tenue. Encontramos un posible préstamo de esta lengua en el nombre mochica del trípode (*kaite*, <caíta> o <caíteque>) y un quechuismo claro como nombre de la faja renal en San Pedro de Lloc. Esta voz, *siquicha*, es compartida con la parte occidental de Cajamarca, coincidencia que se suma a la del mochiquismo *chana*, entre Mórrope y San Miguel, como una huella de las relaciones relativamente fluidas entre costa y sierra en el terreno de la textilería (Quiroz Malca, 2021).

En este artículo nos hemos concentrado en el área costeña, pero haría falta hacer un ejercicio similar en cuanto al léxico textil referente a la sierra norperuana, tomando en cuenta especialmente los trabajos de Quiroz Malca (2021) y Quiroz Malca, Cavero y Cayao (2017). Aunque sus fichas se enfocaron en la costa norte, el *Diccionario etnográfico* de Brüning no deja de consignar algunas voces referentes a la zona andina. Por este motivo, la investigación futura debería seguir tomando en cuenta su valiosa recopilación.

AGRADECIMIENTOS Y FINANCIAMIENTO

Este artículo aprovecha datos recopilados en una estadía de campo del proyecto CAP-2021-0803, financiado por el Vicerrectorado de Investigación de la Pontificia Universidad Católica del Perú, en el marco de las actividades del grupo Espacio, Cultura e Historia en los Andes. Agradezco a los dos revisores anónimos por sus útiles sugerencias y observaciones. Asimismo, a la antropóloga Haydée Quiroz Malca por sus orientaciones técnicas y al lingüista Carlos Arrizabalaga y al arqueólogo Sergio Barraza Lescano por su

generosa ayuda bibliográfica. La historiadora Teresa Vergara leyó una versión previa del artículo y brindó valiosos comentarios. Los errores que subsistan son de mi responsabilidad.

CONFLICTO DE INTERESES

El autor declara no tener conflicto de intereses.

COPYRIGHT

2024, el autor.

Este artículo es de acceso abierto, distribuido bajo los términos y condiciones de la licencia de Creative Commons (CC BY) (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>).

REFERENCIAS

- ANDRADE CIUDAD, Luis (2011). El léxico del telar de cintura en la sierra norte del Perú. En: Willem F. H. Adelaar, Pilar Valenzuela Bismarck y Roberto Zariquiey Biondi (eds.). *Estudios sobre lenguas andinas y amazónicas. Homenaje a Rodolfo Cerrón-Palomino*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 53-72.
- ANDRADE CIUDAD, L. y Gabriel RAMÓN (2014). Toolkits and Cultural Lexicon: An Ethnographic Comparison of Pottery and Weaving in the Northern Peruvian Andes. *Indiana*, núm. 31, pp. 291-320.
- ARÁMBULO PALACIOS, Edmundo (1995). *Diccionario de piuranismos*. Piura: Concejo Provincial de Piura.
- ARELLANO AGURTO, Carlos (1996). *Piuranidades. Dichos y costumbres de Piura*. Lima: Sieteventos.
- ARRUNÁTEGUI NOVOA, César (1996). *Diccionario costumbrista sechurano*. Sechura: s. e.

- BIBLIOTECA CAMPESINA (1997). *Tintes y tejidos. Tradición oral cajamarquina*. Cajamarca: Acku Quinde.
- BRÜNING, Hans Heinrich (1989 [1922]). Olmos. En: *Lambayeque. Estudios monográficos*. Chiclayo: Sociedad de Investigación de la Ciencia, Cultura y Arte Norteño, pp. 41-82.
- BRÜNING, H. H. (2004). *Mochica Wörterbuch. Diccionario Mochica. Mochica-castellano / castellano-mochica*. Edición de José Antonio Salas García. Lima: Universidad de San Martín de Porres.
- BRÜNING, H. H. (2017). *Diccionario etnográfico de la costa y sierra norte del Perú*. Edición de Matthias Urban y Rita Eloranta Barrera-Virhuez. Lambayeque: Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo (1995). *La lengua de Naimlap (reconstrucción y obsolescencia del mochica)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- CERRÓN-PALOMINO, R. (2004). Lenguas de la costa norte peruana. En: Zarina Estrada Fernández, Ana Fernández Garay y Albert Álvarez González (eds.). *Estudios en lenguas amerindias. Homenaje a Ken L. Hale*. Hermosillo: Universidad de Sonora, pp. 81-105.
- CUMPA PIZARRO, Raúl F. (2002). *Lambayecanismos. El lenguaje nuestro de cada día*. Chiclayo: P & P Servicios Generales.
- GUTIÉRREZ, Cristina (2016). *Lambayeque, algodón nativo y artesanía textil*. Lima: Universidad de San Martín de Porres.
- GUTIÉRREZ, C. (2020). *Mapa etnográfico del textil artesanal en el Perú*. Lima: Congreso del Perú.
- HOLMBERG, Allan R. (1954). Virú, sobrevivientes de un pueblo excelso. *Revista del Museo Nacional*, núm. 23, pp. 57-89.
- LÓPEZ ARANGURÍ, Silvia (1994). Vocabulario de la vida diaria en Mórrope. Las tejedoras y la lengua. *Revista del Museo Nacional de Arqueología*,

Antropología e Historia, Universidad Nacional de Trujillo, núm. 5, pp. 327-339.

- MARTÍNEZ COMPAÑÓN, Baltasar Jaime (1978-1994 [1790]). *Trujillo del Perú*. Volumen 2. Madrid: Cultura Hispánica.
- MIDDENDORF, E. W. (1892). *Das Muchik oder die Chimu-Sprache*. Leipzig: F. A. Brockhaus.
- PUENTE LUNA, José Carlos de la (2010). *Into the Heart of the Empire: Indian Journeys to the Habsburg Royal Court*. Tesis de doctorado. Texas: Texas Christian University.
- PUIG, Esteban (1985). *Breve diccionario folklórico piurano*. Piura: Universidad de Piura.
- QUILTER, Jeffrey, Marc ZENDER, Karen SPALDING, Régulo FRANCO, César GÁLVEZ MORA y Juan CASTAÑEDA MURGA (2010). Traces of a Lost Language and Number System Discovered on the North Coast of Peru. *American Anthropologist*, vol. 112, núm. 3, pp. 357-369.
- QUIROZ MALCA, Haydée (2021). *Mujeres de qallwa. Saberes del arte textil de San Miguel de Pallaques (Cajamarca)*. Lima: Congreso del Perú.
- QUIROZ MALCA, H., Elena RIVAS y Gladys GUERRA (1977). *La artesanía textil de San Miguel de Pallaques*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- QUIROZ MALCA, H., Maritza CAVERO y Giovanni CAYAO (2020). Espacios de memoria y sustratos lingüísticos del telar de cintura en la sierra liberteña. *Investigaciones Sociales*, núm. 44, pp. 51-66.
- RAMÓN, Gabriel y Luis ANDRADE CIUDAD (2019). Léxico y saber artesanal: alfarería y textilera en los Andes norperuanos. En: Luis Andrade Ciudad, Carlos Garatea Grau y Álvaro Ezcurra Rivero (eds.). *Léxico y contacto de lenguas en los Andes*. Berlín: Peter Lang, pp. 223-252.

- RAMÓN, G. y L. ANDRADE CIUDAD (2021). La «lengua guzmango» en Cajamarca colonial: contexto y perspectivas. *Chungara. Revista de Antropología Chilena*, vol. 53, núm. 4, pp. 665-676.
- RAMOS CABREDO, Josefina (1950). Las lenguas en la región Tallanca. *Cuadernos de Estudio*, vol. 3, núm. 8, pp. 11-55.
- ROBLES RÁZURI, Carlos (2012). *La lengua de los piuranos*. Piura: Caramanduca.
- SALAS, José Antonio (2002). *Diccionario mochica-castellano, castellano-mochica*. Lima: Universidad de San Martín de Porres.
- SALAS, J. A. (2023). *Historia de las lenguas del antiguo obispado de Trujillo*. Lima: Ernst & Young.
- TORERO, Alfredo (1986). Deslindes lingüísticos en la costa norte peruana. *Revista Andina* 4, 2, pp. 523-548.
- TORERO, A. (2002). *Idiomas de los Andes. Lingüística e historia*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos y Horizonte.
- URBAN, Matthias (2019). *Lost Languages of the Peruvian North Coast*. Berlín: Ibero-Amerikanisches Institut.
- URBAN, M. y Rita ELORANTA BARRERA-VIRHUEZ (2017). Prólogo de los editores. En: Hans Heinrich Brüning. *Diccionario etnográfico de la costa y sierra norte del Perú*. Lambayeque: Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, pp. xi-xxiv.
- VARESE, Stefano (1963-1964). Nomenclatura de algunos telares indígenas del Perú. *Folklore Americano*, núms. 11-12, pp. 335-342.

Fecha de recepción: 10 de abril de 2024.

Fecha de evaluación: 19 de julio de 2024.

Fecha de aceptación: 13 de noviembre de 2024.

Fecha de publicación: 1 de diciembre de 2024.



ANEXO. INDIGENISMOS TEXTILES DE LA COSTA NORTE DISCUTIDOS EN ESTE TRABAJO

<i>Palabra</i>	<i>Significado</i>	<i>Lugar de registro</i>	<i>Posible lengua de origen</i>	<i>Fuentes</i>
<cäita> o <cäiteque>. Véase <i>kaité</i> .				
Chana	Carrizo que se clava por debajo de la pieza textil para mantener el grosor uniforme de la pieza durante el proceso de tejido.	Lambayeque	Mochica	Quiroz Malca (2021)
<chéfeque>. También se llama <i>laco de por afuera</i> .	Cordel que fija la urdimbre al telar.	Monsefú	Mochica	Brüning (2017)
<chifo>	Huso.	Reque	¿Quíngnam?	Puente Luna (2010)
<énteque>. También <éntek> y <éntec>.	Tramero.	Lambayeque	Mochica	Brüning (2004, 2017) Varese (1963-1964)
<fécuque>	Hoyo en la tierra para el teñido.	Lambayeque	Mochica	Brüning (2017)
Fifo	Referido al algodón: liláceo, violáceo.	Lambayeque	Mochica	Brüning (2017) Gutiérrez (2016) López Arangurí (1994)
<finca>. También <finka>.	Cordel o soga con que se amarra el palo superior del telar a un parante.	Lambayeque	Mochica	Brüning (2004, 2017) López Arangurí (1994)
<fínyek>	Estera.	Lambayeque	Mochica	Brüning (2004)
kaité . También <cäita>, <cäiteque>, <käitek> y <käiteka>.	Trípode para hilar.	Lambayeque	Quechua	Brüning (2004, 2017) Gutiérrez (2016)
kide . Véase <i>quide</i> .				
<kö>	Huso.	Lambayeque	Mochica	Brüning (2004)

<laco>. También <jacu>.	Cordel que fija la urdimbre al telar. Se distingue entre <i>laco de por adentro</i> y <i>laco de por afuera</i> . Este último también se llama <chéfeque>.	Chiclayo, Eten y Monsefú	Mochica	Brüning (2004, 2017)
<lacúla>	Tramero.	Sechura	Lengua de Sechura	Brüning (2017)
<lemúque>. También <lámuk>.	Faja renal.	Lambayeque	Mochica	Brüning (2004, 2017) López Arangurí (1994) Varese (1963-1964)
<llacála>	Espada que golpea la trama para formar el tejido.	Sechura	Lengua de Sechura	Brüning (2017)
<ñār>	Lizo.	Moche	Quíngnam	Brüning (2017)
<oño>. Véase <i>uño</i> .				
<páche>	Mota de algodón para hilar.	Moche	Quíngnam	Brüning (2017)
<quetán, en>	Dicho de un diseño textil: hecho con la trama encima de la tela, no entretrejida con la urdimbre.	Lambayeque	Mochica	Brüning (2017)
quide . También <i>kide</i> , <kide>, <kíde> y <quide>.	Espada que golpea la trama para formar el tejido.	Lambayeque	Mochica	Gutiérrez (2016) Brüning (2004, 2017) Varese (1963-1964)
<šejj>	Mota de algodón para hilar.	Lambayeque	Mochica	Brüning (2004)
<sillique>	Lizo.	Sechura	Lengua de Sechura	Brüning (2017)
<siquicha>	Faja renal.	San Pedro de Lloc	Quechua	Brüning (2017)

<šiša> o <šiše>	Estera para envolver el copo en el trípode para hilar.	Chiclayo Monsefú	Mochica	Brüning (2017)
Uño. También <oño>, <unyo>.	Lizo.	Lambayeque	Mochica	Gutiérrez (2016) Brüning (2004, 2017) Varese (1963-1964)
Yapato	Tiza de huacas para el hilado.	Piura Lambayeque	Indeterminada	Brüning (2004, 2017) Gutiérrez (2016)
<zōico>	Trípode para hilar.	Moche	Quíngnam	Brüning (2017)